

La correspondencia al
Director y Administrador
Don Manuel Navarro
Campamento provincial de
Exploradores
Alhama de Murcia



ESPUÑA

Órgano del Campamento provincial de los Exploradores
durante la semana escultista.

—Precio de suscripción—
Ochenta céntimos
Número suelto, 0'10

NO SE DEVUELVEN
LOS
ORIGINALES

SANATORIO ANTITUBERCULOSO

Llegada de autoridades, Comida íntima.—Inauguración y bendición de las obras.—Colocación de la primera piedra.—Acuerdo unánime.—Donativo del Sr. Obispo.

Los primeros en llegar al campamento para asistir a la inauguración de las obras del Sanatorio antituberculoso fueron D. Emilio Díez de Revenga, D. Diego López Tuero y D. Eduardo Montesinos que ocupaban un auto.

De Alhama subieron el Sr. cura D. José Sánchez Yúdice, el Juez Municipal D. Francisco Ponce y D. Francisco García Rubio, además del Sr. Cura del Berro D. Eduardo Pérez.

A media mañana llegaron en autos el Señor Gobernador civil, D. Claudio Hernández-Ros, D. Angel Guirao y el Alcalde de Murcia D. Tomás Palazón.

Visitaron las tiendas del campamento, admirando la excelente distribución y lo bien instalada que se encuentra la tropa.

Del campamento se trasladaron a la casa forestal distante unos quinientos metros.

El Ingeniero D. Juan Antonio Pérez-Urruti y el Ayudante D. Enrique Meseguer se adelantaron a recibir a los expedicionarios oyéndose de labios de dichas autoridades frases de felicitación por la labor fecunda que lleva a cabo en esta sierra el benemérito cuerpo de Ingenieros de Montes.

La casa forestal del personal facultativo se hallaba engalanada con colgaduras de los colores nacionales destacándose en uno de los balcones las banderas de los distintos Consejos de la Provincia que asisten al Campamento, y que colocaron allí después de la misa de campaña.

Delante de la extensa explanada que se destina a observatorio meteorológico, había colocado un artístico arco de triunfo con la siguiente inscripción «A los Exploradores, la División Hidrológico-forestal del Seguro» ostentando en cada extremo las insignias del Cuerpo de montes y de los exploradores.

Comida

En una de las habitaciones de la planta alta de la casa forestal tuvo lugar la comida íntima de los excursionistas.

En la mesa tomaron asiento el Excmo. Sr. Obispo, el Sr. Gobernador civil, Don Isidoro de la Cierva, Don Angel Guirao, Don Emilio Díez de Revenga, Don Tomás Palazón, Don Juan Antonio Pérez-Urruti, Don Diego López Tuero, Don Eduardo Montesinos, Don Juan Antonio Pérez, Don José Sánchez Yúdice, Don Francisco Ponce, Don Claudio Hernández-Ros y Don Eduardo Pérez.

La comida fué suculenta y exquisita servida por el fondista de Alhama Sr. Andreo; asistido del cocinero Antonio Guzmán quien recibió plácemes por su esmerado servicio.

Durante las primeras horas de la tarde, estuvieron desde el malecón de la casa contemplando el hermoso panorama que la circunda.

Masas de pinares que coronan hasta las crestas de las montañas, recuerdan los trabajos que en estos sitios realizaron los meritorios Ingenieros señores Musso, Codorniu, Madariaga y el encargado hoy de estos montes Sr. Melgares que ha terminado la obra comenzada por sus dignos predecesores, y haciendo que con el trazado de la carretera que conduce a la Huerta de Espuña puedan los automóviles ascender las empinadas cuestas que llaman del Marqués.

Inauguración de las obras

A las cinco y media en punto el cornetín de órdenes pone en movimiento la tropa de Exploradores para dirigirse al sitio del emplazamiento de las obras del Sanatorio.

El Sr. Obispo, acompañado de D. Isidoro de la Cierva y de D. Juan Antonio Pérez-Urruti, agradece el ofrecimiento del auto y prefiere ir a pie a pesar de la distancia por caminos de ziz zas.

Les siguen las autoridades y un gentío inmenso venido de Alhama y del Berro, detrás del cual va la tropa batiendo marcha.

Cruzarán los extensos viveros de nacientes pinos que aguardan la temporada de otoño para surtir la repoblación de otros montes y las peticiones de particulares.

Pasaron el río Espuña que acusa la sequía pertinaz sin transcurrir siquiera un hilillo de agua por su cauce.

Atravesaron la ladera opuesta de pendientes suaves llegando en la planicie que titulan de los «siete hermanos» a divisar la extensa llanura cuajada de pinos jóvenes, en centenares de miles, cuyo aroma balsámico florecerá en día no lejano la salud de los oprinidos por la desgracia.

Desde dicho punto se contemplaba la gran brecha abierta para el emplazamiento del Sanatorio, sobre la que se erguía majestuoso un arco coronado por gallardetes que al impulso del viento se movían formando caprichoso contraste sobre el extenso manto de esmeralda que cubre aquel pintoresco valle.

A la llegada de los Exploradores, el Presidente de la Junta del Sanatorio D. Isidoro de la Cierva desenrolló un pergamino y dió lectura a la siguiente

ACTA

de la primera piedra para el Sanatorio.

En los Llanos de la Perdiz, partido rural de Espuña, término municipal de Alhama, provincia de Murcia, siendo las seis de la tarde del día ocho de Julio de mil novecientos diez y siete, el Excmo e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Cartagena P. Vicente Alonso Salgado, bendijo y colocó la primera piedra del Sanatorio-Hospital-Antituberculoso que ha de construirse en el expresado sitio con el capital de la Asociación fundadora de dicho Establecimiento.

Al acto concurrieron las Autoridades, miembros de dicha Asociación y otras personas que suscriben la presente acta y además los exploradores de Madrid y de la provincia de Murcia con sus Jefes y representación de sus Consejos.

Todo se consigna en este documento, que con el primer número del periódico ESPUÑA, órgano del Campamento de los exploradores y monedas de curso corriente, se deposita en una caja de plomo colocada dentro de la referida primera piedra.

Seguidamente firmó el acta el Rvdmo. Prelado, Don Isidoro de la Cierva, Don Angel Guirao, Don Tomás Palazón, el Marqués de Algara de Grés, Gobernador civil; Don José Sánchez Yúdice, Don Eduardo Pérez, Don Francisco Ponce, Don Juan Antonio Perea, Don Eduardo Montesinos, Don Diego López Tuero, Don Juan Antonio Pérez-Urruti, Don Enrique Meseguer, Don Emilio Díez de Revenga, Don Claudio Hernández-Ros, el Conde de Castillo Fiel Don Alejandro Pizarroso, Don Antonio Trucharte, Don Manuel Dorda, Don M. Rodríguez y Don Mariano Marín-Blazquez Jaen.

Después de firmada el acta se colocó en la caja, además de los referidos objetos un número del periódico titulado «El Explorador».

S. E. Ilmo. revestido de Pontifical, procedió a la bendición de la primera piedra que fué colocada en el cimiento abierto y depositada en ella la caja sobre la que con una paleta de plata en la que se leía una inscripción alusiva al acta, regalo del Excmo. Prelado, se echó la primera masa de cemento sobre la que se edificará el soberbio edificio del Sanatorio.

La hora avanzada de la tarde que no podían demorar los excursionistas que tenían que regresar a Murcia privó al Sr. Obispo, como era su deseo dirigir su autorizada palabra a la concurrencia.

Seguidamente se regaló a los exploradores una medalla conmemorativa del Campamento y un folleto de la «Sierra de Espuña» escrito expresamente por el Ingeniero de Montes Don Juan Antonio Pérez-Urruti.

Entre las autoridades y otras significadas personas que asistieron a la inauguración de las obras, concibieron la idea de elevar hasta el trono de S. M. y al Ministro de la Gobernación este acto humanitario, creado por una inteligencia superior y una voluntad férrea puesta siempre al servicio de toda idea noble de toda idea generosa y acordaron sin que el interesado tuviera noticia de ello cursar los siguientes telegramas que aunque sabemos que ha de herir la excesiva modestia de Don Isidoro, no podemos resistir a la tentación de copiarlos.

Dicen así: Mayordomo Mayor Palacio

Rogámosle se sirva participar Sus Majestades que hoy inauguraron solemnemente en Sierra de Espuña obras Sanatorio-Hospital antituberculoso que levantarán principalmente con ingresos Fiestas de la Flor en Murcia.

Como esta obra será debida a la caridad y perseverante patriotismo de Don Isidoro de la Cierva veríamos con gratitud alguna manifestación oficial reconocimiento hacia benemérito patriótico.

Vicente, Obispo de Cartagena; Marqués de Algara de Grés, Gobernador; Palazón Alcalde Murcia; Guirao, Diputado; Díez de Revenga; Lopez Tuero, Perea, Hernandez-Ros; Montesinos; Ortega Pagán; Navarro Martínez y Pérez-Urruti.

En igual sentido se dirigió otro al Ministro de la Gobernación.

El Sr. Obispo, dispuesto siempre a coadyuvar con su prestación personal, asistiendo gustoso a realizar con su autoridad, toda obra grande que lleva impresa el sello de la caridad predicada por el divino Redentor, generosamente ha puesto a disposición del Presidente de la Asociación del Sanatorio Don Isidoro de la Cierva la cantidad de mil pesetas para el día ocho de Septiembre próximo en que tendrá lugar en Murcia la fiesta de la Flor.

Este rasgo de S. E. Ilmo. colmó de gozo a la Junta, que vé como la obra de Dios se abre paso cuando esta se pone al servicio de toda idea noble, de toda acción generosa.

Como final de todo se cantó, tocado por la banda de música, el himno de los Exploradores resonando por aquellas montañas la dulce estrofa.

Las llagas del leproso serán para el cristiano si en él mira un hermano luz, caridad y amor.

